



La Santa Sede

DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO A UNA DELEGACIÓN DE "B'NAI B'RITH INTERNATIONAL"

*Sala de los Papas
Jueves 25 de junio de 2015*

[Multimedia]

Queridos amigos:

Me complace saludaros con ocasión de esta visita en el Vaticano. Mis predecesores se han reunido con delegaciones de la *B'nai B'rith International* en diversas ocasiones y, hoy, os doy la bienvenida con renovada y respetuosa cordialidad.

Vuestra organización tiene relaciones con la Santa Sede desde que se promulgó la Declaración conciliar *Nostra aetate*, que constituyó un hito en el camino del conocimiento recíproco y de estima entre judíos y católicos, sobre la base del gran patrimonio espiritual que, gracias a Dios, tenemos en común.

Al mirar estos cincuenta años de historia de diálogo sistemático entre la Iglesia católica y el Judaísmo, sólo puedo dar gracias a Dios por los numerosos progresos realizados. Se emprendieron muchas iniciativas de conocimiento recíproco y de diálogo; sobre todo, se fue desarrollando un sentido de confianza y apreciación recíproca. Son muchos los campos en los que, judíos y cristianos, podemos continuar trabajando juntos por el bien de la humanidad de nuestro tiempo. El respeto de la vida y la creación, la dignidad humana, la justicia y la solidaridad pueden mantenernos unidos para el desarrollo de la sociedad y para asegurar un futuro rico de esperanza a las generaciones que vendrán. De manera especial, estamos llamados a orar y a trabajar juntos por la paz. Son muchos, lamentablemente, los países y las regiones del mundo que viven en una situación de conflicto —pienso particularmente en Tierra Santa y Oriente

Medio— y que requieren un compromiso valiente por la paz: La paz no sólo ha de ser deseada, sino buscada y construida paciente y tenazmente, con la participación de todos, en especial de los creyentes.

En este momento, junto con vosotros, quisiera recordar con sincero reconocimiento a todos los que han trabajado por la amistad entre judíos y católicos. En particular deseo mencionar a san Juan XXIII y a san Juan Pablo II. El primero salvó a muchos judíos durante la segunda guerra mundial, los encontró muchas veces y quiso fuertemente un documento conciliar sobre este tema; sobre el segundo están siempre vivos en nuestros recuerdos algunos gestos históricos, como la visita a Auschwitz y al templo mayor de Roma. Tras sus huellas, con la ayuda de Dios, deseo continuar caminando, alentado también por muchas experiencias hermosas de encuentro y amistad vividas en Buenos Aires.

Que el Omnipotente y Eterno bendiga abundantemente nuestro diálogo, sobre todo en este año donde celebramos el quincuagésimo aniversario de *Nostra aetate*, para que nuestra amistad crezca cada vez más y dé abundantes frutos a nuestras comunidades y a toda la familia humana. Gracias.